

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID: Un mes.....	1 pes.
Provincias: Un mes.....	1 pes.
Portugal: Trimestre.....	7,50 pes.
Naciones comprendidas en la Unión postal: Trimestre.....	10 pes.
Naciones no comprendidas: Trimestre.....	16 pes.

Administrador de EL IMPARCIAL. Apartado 122

4, Calle del Duque de Alba, 4

TARIFA DE ANUNCIOS	
En cuarta plana: Nacionales.....	0,50 pias. línea.
Idem: Extranjeros.....	0,75 " "
En tercera plana: Nacionales.....	3,00 " "
Idem: Extranjeros.....	5,00 " "
Idem: Noticias.....	20,00 " "

EL IMPARCIAL

Envíale á sus lectores y suscriptores á presenciar las grandes tiradas de sus cuatro ediciones

Número suelto: 5 céntimos

LA CRISIS OBRERA

Sangrientos desórdenes en La Unión

POR LA PAZ SOCIAL

Comenzamos a escribir estas líneas de comentario a los sucesos de La Unión con la honda tristeza que produce todo derramamiento de sangre. Tenemos, claro está, por tradición constante el respeto a una idea fundamental en el gobierno de los pueblos: la idea del orden, ante la cual deben rendirse dolorosos sacrificios. Van llegando noticias de los tumultos de La Unión y de la tragedia con que terminaron. Van dibujándose las líneas de este dramático incidente, que ojalá sea el culminante, el más grave y el más sangriento de los que haya de sufrir España como consecuencia de la situación económica originada por la guerra. El alza de los artículos de primera necesidad y la insuficiencia de los salarios han ido creando durante estos meses, a partir de agosto de 1914, un estado de inquietud, una acumulación de electricidad que se traduce en chispazos violentos. Imposible considerar el de La Unión como un caso aislado. Debemos engranar en la marcha general del mecanismo económico de nuestra patria, y, como consecuencia, debemos elevar una vez más nuestra voz para que por parte del Gobierno, de las clases directoras y de las clases obreras se haga lo posible por evitar luchas estériles, dedicando la voluntad y las energías de todos a la salvación común.

Las disensiones entre los obreros y los patronos de La Unión son reflejo e imagen de las que en toda España sostienen, con caracteres cada vez más agudos, el capital y el trabajo. Colocados ambos en circunstancias excepcionales, van sufriendo, a medida que llega a nuestra nación el contragolpe de la guerra, el primero, una disminución o anulación de los beneficios, y el segundo, una dificultad creciente para subvenir a las primeras necesidades de la vida. ¿Qué esfuerzos no serán precisos, de hoy en adelante, para conciliar los contrapuestos intereses? Un sentido elemental de defensa hace que, en beneficio de todos, pensemos en la necesidad de llegar siempre sin violencia, sin sangre, a la solución de cada caso. No es la Guardia civil la que ha de resolver una situación anómala de carácter general, que sufre hoy tanto el capitalista como el proletario español a consecuencia de la guerra más terrible y más extensa que registra la Historia. Si la fatalidad obliga al uso de la fuerza, nunca dejará de pensar el Poder que la emplea que es su propia sangre la que vierte, porque para la salud del pueblo existe la autoridad y contra él no podrá ejercerse nunca la violencia sin dolor y sin quebranto.

Está ya abierta la sumaria que ha de depurar los antecedentes del suceso y la forma en que se ha desarrollado. A los sentimientos de amor al orden y a la disciplina social hemos de unir el deseo de justicia para que en este caso, como en cualquier otro de alteración del orden público, queden bien depuradas las responsabilidades. Sabremos lo ocurrido en La Unión, que, a pesar de su gravedad, consideramos como un episodio trágico y lamentable de las alteraciones producidas en la situación económica de España. Y pensamos, naturalmente, de un lado, en la necesidad de evitar choques de esta naturaleza entre las expresiones tumultuosas del malestar social y los deberes indeclinables de la autoridad, y de otro, en la política que ha de seguir todo Gobierno, encaminada a mejorar la situación económica. Toda habilidad será inútil e insuficiente si no se adoptan medidas extraordinarias de carácter general. Esto es lo que importa llevar al convencimiento de los gobernantes y de la opinión. Que Europa entera está en guerra. Que España se ha librado providencialmente hasta hoy. Que, sin embargo, de las consecuencias de esa guerra no se libra. Y que es preciso pensar en grande: organizar la resistencia contra esa repercusión económica, considerándola como nuestra guerra.

Cualquier táctica gubernativa, aun siendo en cada caso con la mejor fortuna, no podría servir sino para resolver de manera precaria y siempre incierta el conflicto de cada día. Estaremos los españoles con el alma en un hilo, aun suponiendo que vigilan por el orden público los mejores gobernantes, si no se ataca la raíz del mal. ¿Cuál es? ¿Cabría duda de que se trata sólo de la miseria, de la pobreza general, de la insuficiencia de medios y de la carestía de los alimentos? Nadie puede alegar ignorancia a este respecto. Nuestra guerra es, por consiguiente, la que debemos emprender contra el hambre en las ciudades y en los campos, contra la situación anómala de las industrias, contra la falta de trabajo, contra la reducción de los salarios, contra la carestía artificial de las subsistencias, contra la paralización de las fábricas, contra el paro en

sus distintas formas; es decir, contra todos los fenómenos de un estado económico que antes de la guerra no era próspero, y que ahora ya será, cada día que pase, más y más lamentable. Nuestra guerra exige grandes sacrificios; pero debemos afrontarlos con valor, como afrontan todas las naciones, al llegar la hora, los cuantiosos gastos invertidos en armamento, sin contar los millones ni las vidas.

Puede decirse que España es un país pobre, que el presupuesto está recargado en demasía, que las clases contribuyentes no pueden soportar el peso excesivo de los tributos. Pero como hay una ley forzosa por encima de la conveniencia individual, que consiste en el supremo interés de todos, creemos que ha llegado el momento de realizar un supremo esfuerzo. Hay en España mucha labor que hacer, comenzando por las obras públicas, en las que puede darse ocupación y medios de vida a millares de obreros que invertirán sus energías en una labor reproductora. Al Gobierno corresponde hoy, puesto que se halla en circunstancias extrañas, sin el apoyo de las Cortes—circunstancias que por más de un concepto son sensibles—, iniciar esta magna obra. Al Gobierno y a las Cortes corresponderá después ampliarla y desarrollarla con toda la grandeza que exige el momento actual y que exigirá con mayor apremio todavía.

De no hacerlo así, de no adoptar soluciones a la altura de la gravedad de los tiempos, los sucesos de La Unión se verán fatalmente reproducidos con mayor o menor gravedad, según el acierto o la fortuna de las autoridades. La guerra a la miseria, la lucha por la prosperidad de España debe ser incruenta y en ella no debe derramarse sangre.

INFORMES OFICIALES

Manifiestaciones del ministro de la Gobernación.—Un telegrama del gobernador militar de Cartagena.

Esta madrugada fueron recibidos los periodistas por el señor ministro de la Gobernación, el cual, habiéndoles de las huelgas, les manifestó que en las actuales ha habido dos instantes completamente distintos. El primero, sumamente agradable, se refiere a la solución de la huelga en La Carolina. En ésta se ha dado el caso de que ha sido árbitro, propuesto por los mismos obreros, el digno teniente coronel que mandaba las fuerzas.

Sirviendo de contraste con esto, se han producido hoy en La Unión sucesos verdaderamente tristes. Antes—añadió el Sr. Alba—es preciso recordar que la huelga de La Unión se desarrolló normalmente. Se venía trabajando por hallar una solución de concordia, en cuyos trabajos tomaron una parte muy activa el ex diputado y alcalde de Cartagena, don García Vaso. Las negociaciones, llevadas felizmente, tocaban a su término. Hoy había de celebrarse una reunión pública para dar cuenta de la solución del conflicto.

Con gran sorpresa—continuó el ministro—, el Comité de la huelga dió informes en oposición a lo acordado, diciendo que los patronos se negaban a acceder a las demandas de los obreros. El alcalde, Sr. García Vaso, que se hallaba presente, interrumpió a los oradores, que hablaban fuera de la realidad. Entonces se produjo un fuerte escándalo, y terminó así el mitin.

A la salida de éste se formó un grupo de unos 2.000 personas, que se dirigieron a la fábrica Dos Hermanas, propiedad de los señores Wandosell. Los grupos asaltaron la fábrica por tres puntos distintos. En ésta se hallaba un oficial y 20 guardias civiles y, siendo insuficientes para contener a los asaltantes, reclamaron auxilio, acudiendo a prestárselo un oficial de infantería con 20 hombres, a pesar de lo cual estas fuerzas fueron aun insuficientes para contener a los amotinados.

Uno de los oficiales se dirigió a los grupos exhortándoles para que se disolvieran. Entonces comenzó la colisión arrojando los amotinados contra la fuerza pública y haciendo disparos, viéndose precisada ésta, previo aviso, a disparar, causando cinco muertos y 11 heridos entre los asaltantes. También las fuerzas tuvieron, a su vez, seis heridos graves entre la tropa y la benemérita.

Se han realizado varias detenciones, entre las cuales figura la de un significativo libertario de Barcelona que hace días llegó a Cartagena. Es de advertir que en una reunión que se intentó celebrar en Cartagena para solucionar el conflicto no pudo celebrarse por que dichos elementos lo estorbaban.

Otro grupo de huelguistas se dirigió a la fábrica Isabelina, del Sr. Martínez Caneja; pero logró dispersarlos la fuerza pública que custodiaba aquella.

El gobernador sigue en La Unión, donde, después de los sucesos anteriores, no se ha vuelto a producir ningún incidente.

El gobernador militar, general Muñoz Cobos, ha enviado un telegrama al ministro de la Guerra, a las siete, en que dice:

«Cartagena 7 (7 tarde)

Acabo conferenciando con alcalde Cartagena, que está en La Unión, en donde está también el gobernador. Elogia el proceder de la fuerza, que extremó la prudencia y sólo hizo fuego en último extremo, cuando después de los torques de ordenanza fué asaltado el descargador y sufrido repetidas agresiones de armas de fuego que causaron bajas en la Guardia civil. El parte del capitán jefe de la fuerza de infantería allí destacada también confirma estas noticias. Las bajas son las que telegraficé en mi telegrama anterior. Hay, según me dicen, tranquilidad completa. Nombro un jefe para que instruya expediente, independiente del que instruya

el Juzgado ordinario, con objeto de dejar bien claro el proceder de la fuerza. El gobernador civil creo regresará esta noche en último tren.»

El parte del capitán jefe de las fuerzas de infantería allí destacadas también confirma esta noticia.

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Una colisión

Cartagena 7 (4,45 tarde)

En La Unión se agrava el conflicto. Noticias particulares confirman la agravación de los desórdenes, añadiendo que fúente a la fundación de Wandosell ha ocurrido una colisión entre la Guardia civil y los huelguistas, resultando seis muertos y varios heridos.

General gobernador al ministro de la Guerra. Por eso la «Divina Comedia» es una rúa visible en el Amadís de Gaula, se enlarga:

Demandando la solidaridad de Cartagena.—Probanse huelga general

Cartagena 7 (3,10 tarde)

La Federación de Sociedades obreras de La Unión ha dirigido un oficio a las Sociedades obreras de Cartagena demandando solidaridad.

Las Sociedades obreras de Cartagena han publicado un manifiesto convocando para el jueves una asamblea general.

Probablemente se acordará el paro general.

Otros conflictos

Incidentes en Barcelona

Barcelona 7 (6,10 tarde)

Entre los huelguistas y la fuerza pública hubo hoy varios incidentes.

Los obreros de los tranvías no han secundado el paro, y los huelguistas se muestran bastante irritados contra ellos.

En el Paralelo unos grupos amontonaron piedras en la vía. La fuerza pública dió varias cargas.

Sonaron dos disparos.

Se dice que resultó herido un huelguista. Fueron detenidos veintitantos por este incidente y por apedrear a los tranvías.

Durante la tarde continuó aumentando el paro en la barriada de San Andrés y San Martín.

En la barriada de Gracia un grupo intentó paralizar el trabajo de una fábrica de electricidad.

En la calle de Pea de Creu la guardia de Seguridad dió una carga contra un grupo que ejercía coacción.

En Sabadell y Tarrasa no ha ocurrido nada anormal. En Badalona han parado varias fábricas.

Barcelona 7 (10 noche)

No hay nada nuevo respecto a la huelga. Ha sido puesto en libertad el presidente de la Sociedad de obreros del puerto. Lo solicitaron éstos para que el detenido pudiese asistir al entierro de una hija que se le ha muerto.

El gobernador accedió, tanto por un sentimiento de piedad como por tener que los obreros declarasen la huelga general del oficio si les negaba el favor.

El Comité del ramo de construcciones publicará un escrito para presionar la causa de la huelga. Dice que la falta de trabajo es debida a que el capital se invierte en industrias que puedan exportar sus productos para la guerra, y los distraen de las construcciones. Luego se ocupará el escrito de los alquileres y a la tolerancia de las autoridades.

En la calle de Riera Alta, con motivo de un atropello, se produjo una alarma al pasar un tranvía. El suceso ocurrió por completo de importancia y fué ajeno a la huelga; pero circuló el rumor de que había ocurrido un grave accidente y por esta causa dejó cuenta de él.

El Sindicato del arte fabricil La Constancia ha declarado la huelga.

Huelga general en El Ferrol

Ferrol 7 (9,30 noche)

La Prensa hizo hoy público que los obreros han resuelto plantear la huelga general, produciendo la noticia extraordinaria sensación.

La Prensa comenta y encarece la gravedad de la situación que se acerca, haciendo un llamamiento al Gobierno para que conjure el conflicto concediendo trabajo a los 1.000 obreros que existen parados.

Los obreros adoptaron el acuerdo en firme, recabando, al mismo tiempo, la cooperación de todas las clases sociales.

Entre los operarios de los Arsenales, que son 2.000, está dividida la opinión, pues unos quieren secundar la huelga, y otros, no, originando retraso en su planteamiento.

Háblase de concentrar en El Ferrol la Guardia civil.

A las siete de la tarde celebró sesión extraordinaria el Ayuntamiento para estudiar la actitud en que se han colocado los obreros y gestionarles trabajo.

El Municipio acordó adherirse a las peticiones de los obreros relativas al trabajo y convocar mañana a una asamblea magna a todas las fuerzas vivas.

He preguntado al alcalde si dimitiría el Ayuntamiento y me contestó que todo dependía del rumbo que tomasen las cosas, pues si no se logra trabajo para los 800 obreros que hay parados, quizá el pueblo obligue al Ayuntamiento a dimitir.

El comandante general del Apostadero, señor Estrada, comunicó al alcalde que el ministro de Marina le ha autorizado para invertir en obras de crédito por valor de 300.000 pesetas. Una pequeña parte se enviará en breve y después, el resto. Podrá ocupar a cien obreros.

Se advierte cierto desacuerdo entre los obreros para ir al paro general.

Novecientos obreros en huelga

Oviado 7 (8,30 noche)

En la fábrica de metales de Lugones huelgan 900 obreros. El conflicto tuvo origen en el retraso del pago de jornales.

Los operarios no querían trabajar hoy, y ahora reclaman, además de puntualidad en la cobranza, un aumento de salario del 50 por 100 en horas extraordinarias.

En Valencia

Valencia 7 (11,30 noche)

El alcalde ha publicado un bando disponiendo que se le presenten relaciones juradas de las existencias de cereales, harina y paja. Los contraventores serán multados con 500 pesetas.

CATÁSTROFE EN EL MAR

El naufragio del «Príncipe de Asturias»

Primera lista de supervivientes.— Suicidio del capitán

Río Janeiro 6 (12 tarde)

Hasta ahora han desembarcado en el puerto de Santos 130 naufragos del «Príncipe de Asturias». De ellos, un centenar, aproximadamente, pertenecen a la dotación y los restantes son pasajeros.

La primera lista de supervivientes da los siguientes nombres:

(Tripulación: Segundo oficial de a bordo, Sr. Ordada; segundo maquinista, Bondadat; primer telegrafista, Seimer; segundo telegrafista, Cruz; mayordomo, Ordetcha; quinto telegrafista, Enrique Castro; ayudante camarero, Casadas; sexto maquinista, Silles; ayudante de maquinista, Francisco Tajeria; médico de a bordo, Sr. Torta; cuarto oficial, Sr. Darmena, y el practicante, Sr. Capadé.)

Entre los pasajeros salvados figuran: cinco mujeres, un niño de doce años apellidado Gimaz y 22 hombres.

El capitán del buque, al darse cuenta del choque, corrió hacia las máquinas, y según cuentan los supervivientes, comprendiendo que era imposible proceder a ninguna operación de salvamento, se disparó un tiro en la cabeza.

Cerca de quinientas víctimas.— Horribles detalles

Río Janeiro 6 (2,10 tarde)

Según las noticias que se reciben de Santos las proporciones de la catástrofe son aterradoras. Se han ahogado 452 personas, en su mayoría de nacionalidad española.

Refieren los tripulantes supervivientes que la rapidez con que se produjo el hundimiento hizo imposible toda labor de salvamento. Apenas ocurrido el formidable choque inclinóse el barco de costado y muy pocos minutos después desaparecía bajo las olas.

Muchos pasajeros no tuvieron tiempo siquiera de abandonar los camarotes, y de los que lograron ganar la cubierta y arrojarse al agua por la borda casi ninguno pudo salvarse, pues desaparecieron arrastrados por el tremendo remolino producido por el buque al hundirse. También fueron arrastradas al fondo del mar las lanchas de salvamento, que se hallaban al costado del trasatlántico.

El primer oficial de a bordo se suicidó también, momentos después de matarse el capitán.

El «Patricio Satrustegui», que procedente del Plata se dirigía a Bilbao, continúa en el lugar de la catástrofe.

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Informes de Cádiz.—Cómo ocurrió la catástrofe.—Salvamento de pasajeros y tripulantes.

Cádiz 7 (9 mañana)

Las primeras noticias del naufragio del hermoso trasatlántico de la Compañía Pinillos «Príncipe de Asturias» se recibieron aquí anoche; pero fueron muy contadas las personas a cuyo conocimiento llegó la infausta nueva.

Yo, en mi deseo de informar con toda rapidez a EL IMPARCIAL, me trasladé en seguida al domicilio social de la Casa armadora; pero no logré mi propósito: las oficinas estaban cerradas a piedra y lodo, y tuve que desistir.

Esta mañana muy temprano, cuando ya estaba plenamente confirmada la trágica noticia, que circuló con gran rapidez por todo Cádiz sembrando la emoción y la ansiedad, me dirigí de nuevo a la Casa Pinillos, donde, amablemente, me han facilitado las noticias que a continuación transmito.

El «Príncipe de Asturias» chocó a las cuatro de la madrugada del domingo, cuatro millas al este de Punta Doi (Brasil), contra una roca. Fué causa de la catástrofe la densísima niebla reinante.

El hermoso buque, que chocó de costado abriéndose una vía de agua enorme como hecha a cuchillo, se hundió en cinco minutos.

Al lugar del siniestro, próximo a Los Santos, acudieron instantes después de ocurrir aquél el buque de guerra brasileño «Vega» y el trasatlántico español «Patricio Satrustegui», que lograron recoger 86 tripulantes y 157 pasajeros del «Príncipe de Asturias».

Se cree que de la tripulación sólo consiguió salvarse el personal que estaba de guardia a la hora de ocurrir el naufragio. La ansiedad en Cádiz es enorme.

Los armadores están recibiendo innumerables testimonios de pesar.

La plana mayor del buque naufragado.—Algunos salvados y desaparecidos.

Cádiz 7 (10,15 mañana)

La plana mayor del «Príncipe de Asturias» la formaban:

El capitán, D. José Ibáñez, desaparecido, de Bilbao; su familia reside en Barcelona. Era un marino prestigioso que mandó antes el vapor «Cádiz».

Primer oficial, D. Antonio Salazar. Segundo, D. Rufino Ozain; salvado. Tercero, D. José Rendón.

Cuarto, D. Alfredo Dorda. Agregados: Don Romualdo Cardona y Sr. Márquez. Este se halla a salvo.

Médico, D. Francisco Zapata, de Sevilla. También se halla a salvo, y en tal sentido ha telegrafiado a su familia.

Mayordomo, Joaquín Cruz; salvado. Ayudante del sobrecargo, Enrique Castro, de Cádiz; salvado.

Primer maquinista, Dionisio Oñate; segundo, Ramón Artasa; salvado.

La mayoría de los tripulantes eran catalanes y vizcaínos y muy pocos gaditanos. El sobrecargo, Antonio Llinas, ha desaparecido.

Las familias de los tripulantes acuden con ansiedad a la Casa Pinillos. Esta ha cableografiado pidiendo lista completa de los tripulantes y pasajeros salvados.

Hablando con el Sr. Pinillos.—Lo que costó el buque.—Sus características.—Pésame del alcalde de Cádiz.

Cádiz 7 (10 mañana)

Acabo de hablar con el Sr. Pinillos, que está profundamente contristado.

—Más que la pérdida del buque—dijo—, que representa para la Compañía un enorme quebranto, siento las numerosas vidas que la muerte ha arrebatado en la espantosa desgracia.

Añadió que este es el primer naufragio acaecido desde hace treinta años que se fundó la Sociedad Pinillos, Izquierdo y Compañía.

La Casa naviera Antonio Pinillos sólo perdió en naufragio, antes del año 1885, en que se fundó la nueva razón social, el buque «Apolo».

El «Príncipe de Asturias» fué construido en Glasgow hace tres años. Costó 200.000 libras esterlinas (cinco millones de pesetas, a la par). Medía 477 pies de eslora, 58 de manga y 39 de puntal. Desplazaba 10.000 toneladas.

Realizó su primer viaje de Cádiz a Buenos Aires el día 21 de agosto de 1914.

Estaba dotado de los últimos adelantos en ingeniería naval, y construido con arreglo a los más cómodos y elegantes modelos de esta clase de buques.

El alcalde ha testimoniado al Sr. Pinillos su pésame en su nombre y en el de la ciudad, que se halla conmovida por tan sensible desgracia.

Ansiedad en Barcelona.—Nombres de algunos pasajeros

Barcelona 7 (3 tarde)

Ha causado enorme impresión en esta capital la noticia del naufragio del «Príncipe de Asturias».

Los periódicos de la mañana daban cuenta de ella en un lacónico telegrama.

A las nueve de la mañana había frente a la Casa consignataria numerosísimas personas en demanda de noticias concretas. Algunas de esas personas tenían amigos y deudos a bordo del buque, y su ansiedad por conocer la suerte que corrieron era grandísima.

Era tal la aglomeración de público a las diez de la mañana, que tuvo que intervenir la fuerza pública, porque se había interrumpido el tránsito por la calle.

En la pizarra había un despacho que decía:

«Van salvados 85 tripulantes y 57 pasajeros. Continúan los trabajos de salvamento.»

El buque naufragado salió de Barcelona el día 17 de febrero.

El pasaje embarcado aquí, constituido en su mayoría de personas de fuera de Barcelona y algunos extranjeros, ascendía a 44 pasajeros de primera, de ellos 23 de preferencia; 50 de segunda y 84 de tercera.

He aquí algunas de las personas conocidas que figuraban en el pasaje del «Príncipe de Asturias»:

El hacendado americano Sr. Chiquirritín y familia, D. Santiago Caparrós, comerciante de Buenos Aires; D. Marcial Aguirre y familia, compuesta de ocho personas; D. Carlos F. Pickman, diplomático yanqui, que procedía de Rusia; la familia italiana Ottoni, conocida entre la buena sociedad de Roma; el periodista argentino D. Juan Mas y Pi, redactor de *El Diario Español*, de Buenos Aires, que había pasado unos meses en España con su esposa, y otro periodista llamado D. Miguel Palma Jordán; el diplomático chileno D. Guillermo Equigüen, de la Embajada de Chile en Washington; la familia Parroquialzo, y B. Francisco Espeleta, de San Sebastián.

La mayoría de los tripulantes tienen su domicilio en Cádiz. Casi todos ellos son muy conocidos y apreciados en esta capital.

Valencianos salvados.—Ansiedad

Valencia 7 (2,10 tarde)

El «Príncipe de Asturias» salió de Valencia el 18 de febrero último para Buenos Aires y escalas. Tomó aquí cuatro pasa-